

¿ Quien eres? sabramos conocerle mejor y cumpliremos con mas perfeccion su voluntad. Hagamos una obligacion de esta práctica y de este modo adelantaremos á pasos agigantados por el camino de la virtud. Amen.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

SEGUNDO DISCURSO.

Humildad de San Juan Bautista.

I. Juan rechaza la gloria que no le pertenecía. — II. No quiere recibir tampoco la que merecía. — III. Attribuye á Dios todo el bien que hacía. — IV. No se justifica cuando le acusan injustamente. — V. Se humilla para realzar á Jesús.

Encontramos ya en el tercer domingo de adviento. En el Evangelio del primero de estos domingos, como hemos visto recordabamos la Iglesia el terrible espectáculo del día del juicio con el fin de inspirarnos un gran temor al pecado, pues que este temor es la primera de las disposiciones para la digna preparacion á la solemne festividad que ya está próxima. En el segundo domingo, vemos al Salvador curando en presencia de los discípulos de Juan á los enfermos que de todas partes acuden en busca de su salud; y de este modo la Iglesia por medio de su Evangelio, nos da á entender en dicho día que otra de las disposiciones necesarias para prepararnos al Nacimiento del Hijo de Dios, consiste en tener una perfecta y plena confianza en la bondad y misericordia de ese Dios Niño. En el día de hoy presentanos la Iglesia al glorioso Precursor del Mesias, á San Juan Bautista, practicando en grado heróico la sublime virtud de la humildad. ¿ Que es lo que con ello se propone la Iglesia? Nada mas fácil de adivinar. Quiere demostrarnos que la humildad es la tercera de las condiciones que se requieren para prepararnos dignamente al gran día de Navidad. Puesto que tal es la intencion de tan Santa Madre unámonos en un mismo espíritu con

ella; y para aprender la práctica de la virtud dicha, veamos como la practicaba el Santa Precursor.

Si meditamos detenidamente las respuestas que Juan dió á los sacerdotes y levitas que la Sinagoga le enviara, descubriremos fácilmente que practicó cinco actos de la mas perfecta humildad, actos que constituyen por sí solos los cinco grados de que consta dicha virtud. Juan, en efecto, comenzó por rechazar la gloria que á él no le pertenecía. En segundo lugar, no quiso tampoco recibir la que por sus actos merecía y que por lo tanto podía aceptar. Después declaró que el bien que él obraba á Dios era debido. No quiso Juan justificarse de las calumnias y persecuciones de que era objeto. Y por último humillase profundamente para que Jesús fuese ensalzado. Veamos ahora uno por uno cada acto de estos que dejamos citados, sacando de cada uno de ellos las provechosas lecciones que en sí mismo encierran.

1. *Juan rechazó en primer lugar la gloria que no le pertenecía.* — Al llegar donde se hallaba Juan, los emisarios de la Sinagoga le preguntaron: *¿ Quien eres? ¿ Eres acaso el Mesias?* Con esta pregunta dice S. Juan Crisóstomo, proponiáanse los judios inducir á Juan á que se hiciese pasar por el Mesias. Pues en cuanto á Jesús, avergonzábanse de El á causa de su humilde nacimiento, de su género de vida y aun de su patria. *¿ No es acaso el hijo de un carpintero*

1. *Tu quis es?* Potest cognitio sui commendari, et dici plerosque sollicitos esse de aliorum moribus cognoscendis, et dicere ad eos: *Tu quis es?* cum tamen potius dicere deberent: *Quis sum ego?* Unde docendum, in quo consistat vera sui cognitio, dein quam necessaria, et utilis sit; et quo medio acquirenda (Lochner, *Biblioth.* index concion. 3. dom. adv.). — Ex occasione ejusdem tematis, *Tu quis es?* ostendi potest, quam sit noxia inquisitio in aliorum mores: 1.º Quia injuriosa Deo, cui soli competit inspectio cordium. 2.º Injuriosa Christo Judici, cujus officium arrogatur. 3.º Injuriosa illi, in cujus mores inquiratur absque licentia. 4.º Injuriosa sibi audientibus, quibus scandalum prebetur. 5.º Injuriosa sibi, quia impedit, ne proprii mores inspiciantur et corrigantur (id. *ibid.*).

tero ¹ decían. *Es un hombre carnal y que le gusta beber; es amigo de los publicanos y de gente de mala vida*. Y añadían: *¿Puede haber algo bueno en un Nazareno?* Pero respecto á Juan lo maravilloso de su nacimiento que había hecho exclamar. *¿Que pensáis de este niño?* La nobleza de su familia, el cargo de gran Sacerdote que su padre desempeñaba, su penitente vida en el desierto, todo ello, en fin, agradaba á los judíos que no juzgaban ni veían mas que las cosas exteriores y groseras del mundo. Deseaban por lo tanto los judíos que Juan se hubiese declarado Mesías, en vez de Jesús. Por eso para hacerle caer mas fácilmente en el lazo que le tendían, no criados de los Herodianos, como hicieron con Jesus cuando querían sorprenderle en sus palabras, sino sacerdotes y levitas escogidos entre lo mas notable de Jerusalem.

¡Frustrados cálculos! Porque Juan descubriendo sus intentos le contestó con energía: *No; yo no soy el Cristo*. Lo cual declaró tres veces consecutivas ⁶, con objeto de que comprendiesen bien el des-

1. Matth. xiii, 55. — 2. Matth. xi, 10. — 3. Joan. i, 46. — 4. Luc. i, 57.

5. Cf. S. Joan Chrys. hom. xiv. in Joan.

6. *Et confessus est, et non negavit; et confessus est: Quia non sum ego Christus.* — Ex occasione thematis: *Confessus est et non negavit*, ostendi potest, quando laudabiliter confiteri veritatem debeamus, nempe: 1º In confessione nullum peccatum voluntarie reticendo. 2º Quando testimonium in re aliqua ferre jubemus, maxime si etiam juramento ad id adigimur. 3º Si a superioribus querimus, an aliquod delictum commiserimus. 4º Si proximus a nobis aliquid scire cupit. 5º Quando virtus humilitatis requirit, ut proprios nostros defectus coram aliis aperiamus (Lohner, *Biblioth.* Index concion. dom. 3. adv.). — Ex eodem themate, *confessus est et non negavit*, potest facilitas, et suavitas confessionis ostendi. 1º Respectu iudicii extremi. 2º Respectu damnationis, et confusionis eternæ. 3º Respectu vermis conscientie. 4º Respectu fructus multiplicis et gaudii quod ex confessione oritur (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate adhuc possunt defectus in confessione committi solum proponi. 1º Ante illam, in confessario eligendo, et contritione eligenda. 2º In confessione, per narrationem inutilium, per reticentiam

precio de se hallaba poseído por su perfidia y cuanto deseaba confundirla.

Al negar que fuese él el Cristo, practicó Juan la humildad en su primer grado, que consiste precisamente en rechazar la gloria que á uno no le es debida. Juan rechazó una gloria que no le pertenecía á él, cual era la de hacerse pasar por el Mesías, gloria que fraudulentamente le ofrecían. Juan rechazó esta gloria, porque, como dicen S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio, tal es el deber de un fiel servidor, el cual no solo no debe desear para sí la gloria de su Señor, sino que la debe rechazar cuando el pueblo se la atribuya, y para ello nada mejor que estudiarse á sí mismo con objeto de conocer su propia miseria sin elevarse por encima del propio mérito á causa de la estima que de uno hagan los demás hombres ¹. Por eso como dice S. Augustin, Juan al negar que fuese lo que realmente no era, quedó siendo lo que realmente era; al contrario de lo que le pasó á Adán, el cual al cometer el pecado perdió lo que era sin conseguir lo que se proponía, que era atribuirse lo que no le pertenecía ². Ya anteriormente á Adán los ángeles que permanecieron fieles al Señor habían dado ejemplo de la conducta de Juan y los rebeldes de la de Adán. Y del mismo modo que Adán, al querer los ángeles rebeldes atribuirse lo que no les pertenecía, perdie-

eorum, que necessario erant explicanda, per ambiguum explicationem peccatorum. 3º Post confessionem, per nimiam anxietatem de confessione recte instituta, vel scandalo de aliorum longis confessionibus accepto, aut penitentia tepide, aut tarde nimis persoluta (Id. *ibid.*).

1. Fidelis revera famulus es, si de multa gloria Domini tui, et si non exorant a te, tamen transeunte per te nihil in manibus tuis adhære te contingat (S. Chrys. ep. Corn. a Lep.). — Hoc enim fidelis servi officium est, non solum Domini sui gloriam non aucupari, sed et a multitudine tributam propulsare (Id. *ibid.*). — Solide subsistere in se, non humana opinione rapi inausur super se (S. Chrys. *ibid.*).

2. Respondit quod non erat, ut maneret quod erat. Inde quippe Adam lapsus perdidit quod erat, quia quod non erat usurpavit (S. Aug. *serm.* 23, de Sanctis).

ron lo que en realidad eran; y los ángeles fieles al obrar del mismo modo que Juan había de hacerlo en el transcurso de los tiempos, no queriendo atribuirse lo que no les pertenecía, quedaron siendo lo que eran, si bien confirmados para siempre en su bienaventurado estado.

Pero nosotros mismos ¿ como obramos? ¿ Imitamos la conducta de Juan ó la de Adán? Examinemos nuestra conciencia para ver si podemos decir con David: *Señor, mi corazón no se ha engreído con el orgullo; mis ojos no se han levantado soberbiamente; no me he elevado hácia las cosas grandes é ilustres que sobre mí estaban*°. Si de este modo podemos expresarnos con sinceridad, entonces verdaderamente somos humildes. Mas si nos complace el que el mundo nos estime y honre mas que nuestros méritos lo merecen, entonces es que somos orgullosos y soberbios. Pues el orgullo ¿ en que consiste, dice S. Augustin, sino en querer contra el interior testimonio de nuestra conciencia, aparecer al exterior lo que no somos? Espíritu veno que te gozas en las humanas alabanzas, ¿ cuan ciego eres! Es cacha lo que dice la misma verdad y el modo como el Verbo de Dios te juzga: *Vela y confirma lo que te queda, pues presto morirás. Pues no encuentro en tí obras llenas delante de Dios*°. Te dicen que eres santo y te complaces en esa mentira, y cuando nadie te alaba, alabaste tu mismo. *Dices: soy rico, nado en la abundancia: nada me falta. ¿ No sabes acaso, que no eres mas que un pobre miserable, ciego y desnudo? Aconséjote que tomes de mi oro fino y probado en el crisol para enriquecerte, vestidos blancos para cubrir tu vergonzosa desnudez y que apliques un colirio á tus ojos para que veas claro*°. Pues á ti mismo te engañas queriendo engañar á los demás; porque á Aquel que todo lo ve y cuyos mismos ojos brillan mas que el mismo sol, á Ese no le podrás engañar°.

1. Ps. cxxx.

2. Quid enim superbia aliud, nisi deserto secreto consentim, foris videri velle quod non es (S. Aug. contr. Manich. 1. 2).

3. Apoc. iii, 1 y 2. — 4 Apoc. iii, 17.

5. Nouet, el Hombre de oracion, meditaciones para el viernes de la tercera semana despues de Pentecostes.

¡ Ay! y cuan numerosos son aun entre aquellos que creen practicar la piedad, los que se engañan al querer engañar á los demas! « ¿ Cuanta hipócrita humildad, que no atreviéndose á atribuirse virtudes de que desprovista se halla, se regocija al considerar que dichas virtudes le son injustamente atribuidas! ¿ Cuanta insidiosa humildad que lejos de desabusar á la falsa opinion que en beneficio suyo se ha formado, emplea toda clase de medios para conservarla y estenderla! »

¿ Cuanta artificiosa humildad que al rechazar elogios que no puede pretender, cuida sin embargo de hacer resaltar los que merecer considera y consiente perder por una parte lo que por otra pretende ganar! ¿ Cuanta orgullosa humildad! Aunque estas palabras parece que disuenan al verse juntas, sin embargo, cuan general es dicho defecto, esto es, cuantas humildades hay que no son sino la pantalla de la vanidad! La vanidad, si, esa pasion tan ingenua y que con tanta habilidad toma todas las formas que quiere para ocultar su misma deformidad y que á veces se reviste con el ropaje de la virtud y de la humildad. El que tal defecto tiene fingese humilde con objeto de ser alabado: aspira á la gloria de la humildad afectando desprecio de si mismo, sin otro objeto que el de recibir alabanzas é inspirar estimacion. Mil y mil especies existen de falsa humildad; humildad verdadera no hay mas que una, y es aquella de que Juan Bautista nos da ejemplo; humildad que reside en el corazón y no se trasluce en las maneras; humildad que reconoce no tiene merito alguno y no aquella que tiende á procurarse; humildad que no busca la estima ni el favor de los hombres y á la que no le importa el perder una y otro: la humildad en fin, que sin desear ni temer los juicios que puedan formar los hombres de su voluntaria humillacion, no teme mas que los juicios de Dios! »

II. Juan rechazó, en segundo lugar aun la gloria que merecida tenia y que por lo tanto podía lícitamente aceptar. — El gran disgusto que

experimentaron los judíos al oír de labios de Juan que no era el Mesías, es prueba evidente de la mala intención con que le hicieron la pregunta, de que si era él el Cristo que esperaban. En efecto, dice S. Juan Crisóstomo, si no hubieran creído los judíos que Juan iba á hacerse pasar por el Mesías ¿ le hubieran interrogado de nuevo como lo hicieron? De ningún modo; antes bien por el contrario, mostrando indignación de que contestase tan sin propósito hubiesen exclamado: ¿ Acaso pensábamos eso? ¿ Que crees que venimos á preguntarte? Pero sorprendidos en su plan le dirigen una pregunta nueva. » ¿ Pues que? le dicen: ¿ Eres Elias? y contesta. no lo soy. ¿ Eres profeta? y responde: No.

En estas respuestas del Santo Precursor es preciso estudiar detenidamente lo que dice y el modo como lo dice.

Dice S. Juan que él no es Elias, ni profeta. Al decir esto practica el Bautista la humildad en su segundo grado que consiste en rechazar la gloria que merecemos. Al decir que no es Elias dice S. Juan la verdad; pero pudo con justicia decir que era Elias, pues aunque su persona no lo fuese, lo era en figura y en virtud y merecido por ello habia que el mismo Salvador le diese este nombre*.

1. Hom. xiv in Joan.

2. *Elias es tu?* — Viri Scripturarum periti non ignorabant Eliam, qui vivus de terra sublatus est, venturum esse ante magnum Messie adventum, prout Malachias (iv, 5) prædixit his verbis: *Ecce ego mitto vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis: et convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum.* Hanc prophetiam, que secundum Christi adventum respicit, cum cognoscerent, sed erronee existimarent implendam esse in ejus adventu primo, rogant utrum Joannes forte prædixit Elias non sit. — *Et dixit: Non sum.* In sensu interrogantium respondet: Non sum ille quem dicitis: non sum Elias re atque persona. Que responsio vera erat: cum Joannes tantum esset Elias spiritu virtute et officio: *Præcedet ante illum in spiritu et virtute Eliæ* (Luc. i, 17). — Quo fere sensu ipse Christus de Joanne ad Judæos dixit: *Et si vultis recipere, ipse est Elias qui venturus est* (Matth. xi, 14): scilicet *Elias est effectus et officio, quia, si vultis*

Dice sin embargo, S. Juan, que él no es Elias, para evitar de este modo los honores que le hubiesen tributado en caso contrario. Dice además que no es profeta, porque no solo era *profeta sino mas que profeta*, como proclamó el mismo Redentor*.

Considerando además que profeta es aquel que vaticina futuros acontecimientos, no era Juan profeta, y en este sentido, salvando siempre la verdad, dice S. Juan, para practicar la humildad, que no es profeta. De este modo es « como un hombre verdaderamente

Joannem recipere et ei credere, vos ad Deum convertet: si non vultis, non erit vobis Elias (Scaouppe, *Evang. illustr. dom. 3. adv.*).

1. Matth. xi, 9. — Quia Joannes negavit se esse Eliam, quem ante Christi adventum noverant esse venturum, quærebant si propheta esset, scilicet ille de quo Moyses locutus est, quem etiam fama erat esse venturum ante Christum. Erat enim famosa opinio tunc temporis, quod ante Christum veniret unus magnus propheta singularis, pro eo quod scriptum est: *Prophetam suscitabit Deus de fratribus vestris: ipsum tamen me audietis*; quod secundum veritatem intelligendum est de Christo, licet Judæi intelligerent de propheta alio. Et ideo interrogaverunt eum, si esset ille propheta; et respondens, negavit se esse illum prophetam, de quo scriptura prædicta intelligitur; sed non negavit se esse prophetam absolute, nec prophetam missum ante Christum. Si enim fuit plus quam propheta; quia minus includitur in majori. Cum igitur Joannes tam famosus esset, ut posset, si vellet, Christus putari noluit non solum Christus, sed nec Elias, nec propheta alius reputari. Et hoc est contra eos, qui se factant de genere, vita, sciencia, et hujusmodi (Ludolphus, *Vita I.-C. 1*, p. c. 19).

2. El Santo Precursor podia aceptar ó rechazar el título de profeta. Podia perfecta y legitimamente negar que lo fuese. El ministerio de los profetas consistía en anunciar al Mesías que habia de venir: la misión de Juan por el contrario, era de decir al pueblo judío que el Mesías se hallaba en medio de ellos. No es profetizar el anunciar lo que ya existe. También podia haber dicho que lo era. El Mesías que Juan predicaba existía en efecto, pero aun no se habia manifestado. Su misión hasta entonces perteneciendo á las cosas futuras, era en verdad, profetizar el anunciarlas. Entre uno y otro partido que tomar, S. Juan escogió sin

humilde encuentra mil medios para ocultar aquello que puede causar la admiración de los demás. El orgulloso por el contrario no desperdicia ocasión para hacer valer su escaso mérito y para adquirir una gloria de que no es digno, recurriendo para conseguirlo á la exageración y aun á la mentira! »

El mismo modo, como S. Juan contestó merece también llamar nuestra atención. Muy pocas palabras emplea para ello en tono cada vez más seco, hasta que termina únicamente con el monosílabo, *no*. Tal es el lenguaje de los hombres verdaderamente humildes. Lejos de agradecer los elogios á aquellos que los alaban y de escuchar con placer las adulaciones de los demás, contestan á veces con palabras que indican su indignación, pues tienen en muy poco la buena opinión que los demás puedan haberse formado de ellos y no se parecen á aquellos de que nos habla Job, que se entretienen en mirar al sol mientras brilla y á la luna en su mayor claridad; esto es, que prestan atención al vano esplendor de una reputación mundana y besan su propia mano, es decir, miran con vana complacencia todo cuanto hacen y todo cuanto se dice en favor suyo. ¡Oh! sol de justicia que con tan brillante luz habeis iluminado á vuestro Santo Precursor, que despreció toda mundana gloria, concedednos á nosotros una luz semejante para que no jije-

ndar un instante el más conforme á la humildad, pero Jesús le otorga la gloria que le era debida, superabundantemente, por lo mismo que él quiso despojarse de ella. Jesús declara no solo que Juan Bautista es un profeta, sino que es más que un profeta. Es Juan el último anillo de la cadena de los profetas y de las profecías, que llenando la extensión de los siglos, se extiende desde la creación hasta la redención, y una aquel por quien entró el pecado en el mundo á Aquel por quien fué rescatado. *Annus enim prophetæ et lex, usque ad Joannem prophetaverunt.* (Mat. xi, 13). De este modo pone por obra lo que tantas veces predicó: el que se humilla será ensalzado. S. Juan Bautista nos presenta el modelo de la humildad y Jesu-Cristo nos muestra la recompensa. (La Luzerne. Explic. de los Evang. 3.^a dom. de adv.).

1. Du Pont. Medit. 3. p. 2 med. — 2. Joh. xxxi, 26.

mos nunca nuestra atención en objeto alguno que pueda envanecernos! »

III. Juan, en tercer lugar, declaró que todo el bien que ejecutaba provenía de Dios. — Al escuchar de labios de Juan que él no era el Mesías, ni Elías, ni profeta, sorprendidos y cada vez más desconcertados los emisarios de la Sinagoga, le preguntan de nuevo: ¿Pues quien eres, para que podamos responder algo á aquellos que nos han enviado? ¿Que dices de tí mismo? »

Hasta ahora hemos visto á Juan responder sencillamente á las preguntas que le dirigían, que él no era lo que se figuraban. Nunca, en efecto, hubiera dicho que era, en verdad. Pero cuando los emisarios de la Sinagoga se lo preguntan formalmente, Juan tan obediente como humilde, creyóse en el deber de contestar y he aquí el modo como lo hizo: *Soy, dijo, la voz que clama en el desierto: Enderezad los caminos del Señor, como ha dicho el profeta Isaías* ».

1. Du Pont, loc. cit.

2. Ex occasione thematicis: *Quid dicis de te ipso?* explicari possunt cause, ob quas propria laus et jactantia fugienda sit, nimirum: 1.^a Quia vanissima est, dum laudamus mendaciter et delectamur inaniter. 2.^a Quia stultissima est, juxta id: Non te collaudes, nec te culpaveris ipse: Hoc faciunt stulti, quos gloria vexat inanis. 3.^a Summe noxia Deo, cui sua gloria eripitur, et sibi, qui meritum perditur, diciturque: *Receptisti mercedem tuam* (Lohren, Biblioth. Index concion. dom. 3. adv.).

3. Cum instarent (Judei), ut quid de se diceret, ne ad illos qui eos miserant, absque responso redirent, respondit dans de Christo testimonium, asserendo se ejus esse præcursorem et dixit: *Ego vox*, non quidem in persona et corpore, sed in officio, et similitudine; *vox*, inquam, Verbi et Christi per me, clamantis in deserto: *Dirigite viam Domini, sicut dicit Isaías propheta*, id est, ego sum ille, de quo scriptura Isaías dicit, quod in deserto Judææ clamare debet; ut homines ad Christi adventum in mundum se præparent. Prænuntius Christi in deserto clamat, quia Judææ a gratia Dei deserta et destituta, seu derelicta solatium Redemptionis annuntiat. Et bene designatur Joannes in proprietate vocis, quia erat annuntiator Verbi divini, id est Christi, qui secundum divinitatem, est Verbum Patris: sicut vox humana est expressiva verbi

¡ Admirable respuesta ! Al hacerla practica Juan la humildad en el tercer grado, que consiste en reconocer y proclamar que el bien que uno ha hecho no es uno mismo el que lo hace, sino que pro-

mentalís. *Vox* ergo vocatur Joannes, quia Verbum vocatur Christus. Sicut enim præcedit vox verbum, ita Joannes præcedit Christum. Nam statim ut ex ore loquentis sonus in qualescumque procedit, vox est; verbum autem nondum est, quia omne verbum aliquid significat. Et sicut vox manifestat verbum; sic Joannes Christum; quia propterea venit, ut eum in Israel manifestaret. Item vox propinquior est verbo, quam sonus; quia primo auditur sonus, deinde percipitur quod vox est, et deinde verbum quod dicitur per vocem. Sic Joannes propinquior est Christo quam alii propheta; quorum prophetia fuit quasi sonus, respectu Joannis; quia illi de remotis, iste de propinquo Christum indicavit, dicens: *Ecce Agnus Dei*. Merito ergo Joannes præcursor Domini vocatur; quia et nascendo, et baptizando, et prædicando, et moriendo, et ipsa sui nominis appellatione, Christum Dominum præcurrebat (LUDOLPHUS, *Vita J.-C.* p. 1, c. xix). — *Vox clamantis in deserto*. Hoc docemur quid sit vocatio gratiæ atque misericordiæ Dei. Dicitur enim Dominus clamans in deserto, ut intelligamus eum magna vi loqui ad animas salvandas: 1º in hoc mundo, qui miserum desertum est, desolatione desolatum quia nemo recogitat corde; 2º in anima peccatoris, quæ desertum est sterile, ubi tantum spinæ, et serpentes, et lapides scandali; 3º in anima justorum, quæ sacra solitudo est, mundanis cupiditatibus vacua, a mundano strepitu remota, sancta recollectione tranquilla... Illic clamat, et voce sua, quæ in silentio auditur, mutat solitudinem in paradisum. — Quid autem clamat?... *Dirigite viam Domini*, i. e. animos per penitentiam recte disponite. De Judæorum animis præparandis hic spirituali sensu dicitur id, quod Isaias sensu literali dixit de via paranda Domino per desertum venturo, ut populum suum a captivitate Babilonica liberaret: *Vox*, inquit, clamantis in deserto: *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Dirigite viam Domini*. Ea præparatio, ex parte nostra necessaria, ut Christi gratiam et redemptionis beneficium recipiamus. Hoc enim clamavit illa vox in deserto, hoc clamant omnes verbi Dei præcones ad suorum temporum peccatores: *Dirigite viam Domini*. Idipsum unicuique nostrum inclamat Deus, ut præparemus corda nostra Domino per

cede de Dios: que Dios solo es el autor de todo bien y que uno no es mas que el instrumento de que Dios se sirve para ello. Dice Juan en efecto que él no es mas que una voz. ¿ Y que es una voz ? No es una cosa sin ser ni existencia y que todo lo debe á aquel que la pronuncia ó emite ? Asi Juan obligado á hablar de su mision, obligado como se ve á decir la verdad, encuentra sin embargo, el medio de conciliar el compromiso en que se halla sin herir el sentimiento de su exquisita humildad. Pone de manifesto en su respuesta, lo estrictamente necesario para dar á conocer su mision, demostrando que dicha mision hallase apoyada en las profecías y haciendo constar igualmente que se halla estrechamente ligada ó bien intimamente relacionada con la Divina mision del verdadero Mesias, que no ha de tardar en llevarse á cabo; pero esto lo dice Juan en los términos mas humildes y los menos á propósito para realzar su propio mérito. ¿ Hay algo mas insignificante, en efecto dice Bossuet, que una voz, un sonido ó una onda sonora !

penitentiam et emendationem vite: *Dere linquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad Dominum, et miserabitur ejus; et ad Deum nostrum, quoniam multus est ad ignoscendum* (Is. lv, 7). — *Hodie si vocem Domini audieritis, nolite obturare corda vestra* (Ps. xciv). — Longe aliter clamat mundus, cupiditas, diabolus, ut via cordis Domino venturo occudatur, qui tamen veram pacem offert recipientibus se. — Nec tantum peccatores, sed justi quoque viam Domini dirigere debent: *Qui justus est, justificetur adhuc*. Apoc. xii, 11. (SCHOURE, *Evang. illustr.* dom. 3. adv.).

1. *Sermon sobre la vanagloria*. — Soy menos que hombre; pues no soy en substancia sino una voz que se disipa y pierde en el mismo momento en que se pronuncia. Si vais al desierto, entre las rocas encontrareis ecos que si hablais os contestarán con tal que vuestra vez hablando en las concavidades de la tierra y en cuerpos á propósito para que repercuta forme una especie de palabra semejante á la vuestra; palabra que no es mas que un sonido y reflexion de vuestra voz. Decidme ahora, ¿ quien se figurará que el eco es un hombre, porque responde ? : todos sabemos que el eco no es mas que un sonido ó refle-

Yo soy la voz que clama en el desierto. ¿Acaso nos expresamos así cuando se trata de nuestros cargos, de nuestros honores y de nosotros mismos? ¿Nos hemos expresado alguna vez con semejante abnegación al tratar de nuestro mérito? ¿Nos hemos dedicado con tal pensamiento á rebajar la consideración, tal vez usurpada de que gozamos en el mundo? ¿Hemos considerado nuestra fama como un vano murmullo, que era necesario acallar en el silencio de la soledad? ¡ Ah! ; Todo lo contrario es lo que hemos hecho! En lugar de callarnos tocante á lo que puede enaltecernos, nos fastidia por el contrario toda conversacion en que nosotros mismos no somos el objeto. En lugar de ocultar lo que creemos que tenemos de bueno, ó el bien que practicamos nos falta el tiempo para publicarlo por doquier y para que todos lo sepan? Y que es lo que podemos decir de nosotros? Una yerba que se seca, una flor que se abre por la mañana y que muere á la tarde, un humo que se disipa, una sombra que se borra; una voz, un sonido que se pierde en los aires: he ahí las imágenes de que se sirve la Escritura para describir las humanas grandezas y mundanos honores, y aun no es esto todo. Para ponernos en el terreno de la verdad, para apreciar lo que delante de Dios verdaderamente somos, preciso es que nos coloquemos entre las cosas que no existen; pues nada somos por nosotros mismos, y si algo bueno tenemos se lo debemos á Dios. *Que poseéis*, dice el Apóstol, *que de Diosno lo hayais recibido?*

Además de la lección de humildad que Juan nos da en su tercera respuesta, nos da también otra que es preciso no dejar pasar en silencio. Muestranos, en efecto, Juan en su respuesta, que no ciega la humildad al hombre humilde de modo que no descubra las gracias que del cielo recibe, antes por el contrario, proporcionele un exacto conocimiento de las mismas y le impide el que las dé á conocer cuando la razón lo exija. Únicamente desea que cuando llegue este caso lo hagamos como Juan, con completa abnegación.

xion de la voz: pues esto es lo que yo soy y nada mas que eso, decía S. Juan. (S. Francisco de Sales, *sermon para el 3.^o dom. de Adv.*)

1. Cor. iv, 7.

Juan, por último, al decir: *Soy la voz que clama en el desierto. Enderezad los caminos del Señor*, nos da una nueva lección realzada con el ejemplo. Toda su vida, así como sus palabras todas son semejantes á una potente voz que invitaba á todos á la práctica de la virtud y perfección. « Sin duda alguna era Juan la voz del Señor; pues así como distinguimos perfectamente un hombre de otro por el timbre de la voz, así por la voz de S. Juan descubriase la grandeza é infinita majestad de Dios. *Tratemos* por lo tanto, cada uno de ajustarnos á dicho modelo en todo, para ser á nuestra vez en nuestros discursos y en nuestras obras la voz viva del Verbo encarnado. ¡ Oh! Dios eterno, concededme que sea la voz de vuestro Unigénito Jesús: santificad de tal modo mis acciones que sean como el pregon de la gloria de mi Redentor y sirvan para glorificaros constantemente, puesto que de vos y de El proceden todo lo que en el mundo existe. ¡ A vos solo, Señor, el honor y la gloria por los siglos de los siglos! !

1. Du Pont, loc. cit. — *Ego vox clamantis.* 1.^o Joannis responsio verbum predicatoris verbi officium enuntiat. Omnis enim minister verbi Dei, est vox clamantis, adhortantis, comminantis, objurgantis, consolantis: non vero molliter palantis, et auribus hominum servientis. Clamare necesse est ad eos, qui vel procul absunt, vel difficulter audiunt: quales sunt omnes peccatores. — 2.^o Joannis responsio novam exemplum humilitatis continet. Nam inter omnes titulos quos sibi jure assumere poterat, adhibet humillimum: *Ego vox.* Scilicet vox res quedam est tenuissima, inconsistens, que ne oculis quidem cernitur, et citissime, nullo relicto vestigio, transit; res dependens omnino a persona loquente, cujus spiritu producitur. — 3.^o Joannis responsio magnitudinem vere humilitatis ostendit, cum illud *ego vox* titulum contineat in sua humilitate magnificentum. Est enim *vox Dei clamantis*, i. e. homo spiritu Dei animatus, et quasi totus spiritualis, cum Deo artissime conjunctus, a Deo tanquam organum seu instrumentum sensibile adhibitus, et quidem ad effectus maximos producendus. *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini concitantis desertum.* (Ps. xxviii). — 4.^o *Ego vox*, i. e. nihil nisi vox. En idea quedam vite vere sancta ac chris-

IV. *Juan no quiso justificarse cuando le injuriaron y persiguieron, aun cuando fué injustamente.* — Los emisarios de los judíos, que eran fariseos, dice, el Evangelio, esto es, hombres muy sabios é ilustrados, indubablemente, pero muy soberbios y envidiosos, esos enviados ó emisarios, repito, en vez de admirar la modestia, el can-

tiane: hujusmodi vita tota vox est, tum ad laudandum Deum, tum ad humiliandum se, tum ad edificandum proximos loquens. Sic Joannes totus vox erat, non tantum predicatione, sed facie oculis, manibus, victu, vestitu, ac vita tota, que omnia penitentiam regnumque celorum loquebantur (Schnoupe, *Evang. illustr. dom. 3. adv.*). — Preguntemos tambien á nosotros mismos? *Quien eres?* — ¿Acaso eres el Cristo?..... ¿Puedes bastarte á tí mismo?..... ¿Eres la luz y la verdad en esencia?..... Tienes la verdadera sabiduría y dicha? ¿Eres Elias, por lo menos? ¿Te encuentras acaso como Elio, devorado por el celo de la gloria de Dios, amante de la soledad y mortificación transportado á una region desconocida de gloria y felicidad?..... Pero si no te encuentras como Elias, en el paraíso, ¿tienes fundadas esperanzas de que te encontrarás en él algun día?..... ¿No tienes nada que temer de una muerte repentina?..... ¿Conoces la hora en que Dios te ha de llamar? — ¿Eres profeta?..... ¡Ah! si me veo obligado á confesar que no soy nada de eso; ¿que soy? — ¿Quid dices de teipso? — *Yo soy la voz que clama en el desierto.* — Soy una voz, un sonido que pasa, que se disuelve en las últimas ondulaciones del aire agitado; nada hay en mí; de hijo y permanente..... Mas la voz debe expresar fielmente el pensamiento que se propone: ¿soy por lo menos, dada mi condicion, la expresion del Verbo eterno, de la palabra increada?..... Soy verdadero cristiano, verdadero discipulo de Cristo?..... Quien sois vos, Salvador mio, y quien soy yo?... *Abyssus abyssum invocat* (Silbert ap. Dehaut, *Evang. expl. 2. p. 2. rec. § 19.*) — *Yo soy la voz.*..... Todo en un ministro de Jesús, debe ser una voz; todo en él debe hablar de Jesús, sus ejemplos, su exterior, sus palabras..... *La voz que clama.*..... La palabra de Dios para mover los corazones endurecidos debe ser predicada con fuerza, con energia, con celo en su austera sencillez, sin usar de humanas retóricas que no sirven mas que para debilitar su efecto (Dehaut, id.).

lor y la humildad con que Juan satisface su curiosidad, respondiendo á sus preguntas, se sirven de esas mismas respuestas de Juan para inculparle y aun para reprenderle porque bautiza: *¿Porqué bautizas,* le dicen con arrogancia, *si no eres ni el Mesias, ni Elias, ni profeta?* Pregunta es esta que descubre perfectamente la malicia de aquellos hombres; vienen á buscar á Juan para preguntarle sobre su mision, y he aquí que le acusan sin razon alguna para ello. ¿En que pasaje de la Escritura consta, en efecto, que para bautizar sea necesario ser el Mesias, ó Elias ó un profeta? Si hubiesen escuchado con sana intencion las respuestas de Juan, con las que declara que él era el embajador celestial enviado á este mundo para mostrar á los hombres el Cordero de Dios, á quien esperan y no conocen aunque vive junto á ellos, habrian comprendido que tal mision implicaba un ministerio de preparacion y purificacion. Mas no lo comprendieron así porque les cegaba la envidia al ver que Juan, que decía no ser el Cristo, ni Elias, ni profeta, bautizaba sin su consentimiento y tenia de dia en dia mas ascendiente sobre el pueblo, que en su soberbia pretendian tener ellos solos ¹.

1. Ipsi iidem sacerdotes et levitæ ex pharisæis erant: et quia blanditiis eum non valuerunt supplantare, accusationem ei immittere tentant cogentes eum dicere quod non erat. Unde sequitur: Et interrogaverunt eum, et dixerunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque propheta? Quasi audacis videbatur esse baptizare, si Christus non erat, nec præcursor illius, nec præco, id est, propheta (S. CARUS. *Hom. xv in Joan.* — *Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque propheta?* Reprehensio hæc est et oburgatio. Noverant baptismum predictum esse his Ezechielis verbis: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus iniquitatibus vestris... et dabo vobis cor novum et spiritum novum* (Ezech. xxxvi, 25. Cfr. Zachar. xiii, 1); et secundum traditiones suas tenebant, nemini, præter Messiam, Eliam, vel magnum Prophetam, licitum esse baptizare. At baptismus Joannis nequaquam erat ille de quo prophetæ agebant, collaturus nempe remissionem peccatorum, et a solo Messia conferendus (Schnoupe, *Evang. illus-*

¿Que les contesta Juan? Pues Juan les dice: *Yo bautizo con agua; pero hay uno en medio de vosotros que vosotros no conocéis. Ése es el que debe venir á predicar y bautizar después de mí, y el cual ha sido formado antes que yo; y no soy digno de desatar el cordón de su calzado...* Cuanto mas insolente era la pregunta de los judíos, tanto mas humilde y edificante fué la respuesta del Bautista. Practica en esta ocasion la humildad en su cuarto grado que consiste en no querer justificarse cuando se ve uno calumniado ó reprendido aunque sea injustamente. Pudiera muy bien, en efecto, haber alegado Juan que si bautizaba era por orden del mismo Dios; mas prefirió callarse para evitar que el pueblo le estimase aun mas. De este modo se conducen las almas verdaderamente humildes. Acusadas, reprendidas que se vean no tratan de disculparse, pues temen que si llegan á excusarse las han de estimar en mas de lo que se merecen. Encuentranse además dichas al considerarse perseguidas sin razon, siempre que esta persecucion no atente contra el Señor; porque estas humillaciones gratuitas son justa pena de los movimientos de orgullo que tuvieran y restablecen de este modo el equilibrio de la justicia.

¿Imitamos nosotros esta conducta? Si somos injustamente acusados nuestra indignacion se manifiesta con gran aparato y deseamos vengarnos de los calumniadores. Si se nos acusa justamente, no es menor nuestra desesperacion y buscamos toda clase de razones, aun las que no son verdad, para justificar nuestra conducta ¡ Ah! cuando se nos imputa algo que nos desagrada acordemonos del Santo Precursor, tan injustamente calumniado por los fariseos,

tr. dom. 3. adv. — *Videntur hi Pharisei non jussu pontificum, sed ex se examinasse Joannem de baptismo, quasi illi suboffensi et glorie ejus invidentes, quasi ipse sibi per baptismum plus æquo tribueret* (Cor. a Lap. *Comm. in Joan. 1, 24*). — *Consueverant semper ex protervia Pharisei presentes contemnere, et venturum simulato afficere honore, et, ut ipsi magni apud Judæos essent, et divitias ingentes sibi accumularent, neminem præter se pati honorari* (S. CYRILLUS, ap. Cor. a Lap. *ibid. 25*).

y tratemos de moderarnos, á imitacion suya, evitando toda vivacidad y resentimiento.

V. Juan por último, humillase para ensalzar á Jesús. — En la última respuesta que da á los judíos, Juan no solamente no quiere justificarse de la manifiesta injusticia y reprehension de que acababa de ser objeto, sino que halla aun motivo y toma ocasion de ello para humillarse mas y ensalzar á Jesús.

Humillarse á sí mismo para ensalzar á otro es lo que constituye el último y mas perfecto grado de humildad. Juan, por lo tanto, practicó la humildad hasta en el grado mas perfecto; humillóse Juan en su bautismo y en su persona. Humillóse en su bautismo, por el cual el pueblo tenia tanta veneracion, diciendo que aquel no era mas que un bautismo de agua, es decir, un bautismo sin valor ni virtud alguna, y exclusivamente figura de aquel otro bautismo que habia de dar el Mesias; el cual bautizaria con el Espíritu Santo y el fuego, como explicó el mismo Señor en otra ocasion ².

4 La prueba mas difícil que existe de la humildad, es la de la comparacion..... Por mucha repugnancia que tengamos en envilecernos en nuestro interior, el sentimiento que tenemos de nuestras miserias, la experiencia de nuestras debilidades, nos hacen consentir algunas veces; pero al mismo tiempo que confesamos que no somos nada, no podemos sufrir que otros parezcan algo ante nosotros. La sola comparacion nos hiera y la preferencia nos desespera. Estamos dispuestos siempre á ensalzar el mérito, con tal que su brillo no nos oscurezca. Rara vez alabamos á los que se hallan á nuestra propia altura; y si acaso los alabamos es cuando nuestra superioridad se halla ó parece hallarse bien establecida y probada y nuestra envidia vencida nada tiene que temer. (C. Martin, Anó pastoral, 3^{er} dom. de ach.)

2. *Matth. III, 11.* — *Ego Baptizo in aqua. Sensus est quasi diceret: Baptismus meus non est nisi symbolum vel umbra baptismi Messiani: ego baptizo tantum aqua, et corpora solummodo lavo ut penitentiam vos doceam, qua preparati recipiatis eum qui post me venturus est. Monet enim vos baptismum meum, ut quamadmodum aqua corpus abluit, ita vos curetis animas vestras abluere a peccati maculis. Christus autem*

Humillóse en su persona para ensalzar al Salvador divino, diciendo á propósito de Jesús, *Es es el que ha de venir después de mí*; así como el Señor viene detrás del siervo, que ya delante para preparar el camino: *pues ha sido formado antes que yo*, es decir desde la eternidad, *y del cual no soy digno de desatar siquiera los cordones de su calzado*: esto es, no soy digno de ser el último y mas ínfimo de sus servidores.

Tal debe ser la conducta de un perfecto cristiano. « Del mismo modo que se esfuerza para ocultar los dones que de Dios recibe, así también gusta en publicar aquellos de que los demás se ven favorecidos. Su modestia sufre con los elogios que recibe, su caridad goza de los que él tributa.

En este particular, como en todo lo demás está en absoluta oposición con las costumbres del mundo: en el cual gusta mas ser alabado que el alabar. Queremos siempre ser alabados; y escaseamos cuanto podemos las alabanzas para los demás. Cualquiera diría que las alabanzas son un tesoro del que perdemos una gran parte si alabamos á nuestro prójimo. Gran diligencia mostramos siempre para hacer notar los defectos de nuestros semejantes y tenemos

baptizabit aqua et Spiritu Sancto, nec tantum corpora, sed etiam animas lavabit infusione gratiæ (SCOTUSSE, *Evang. illustr.* dom. 3. adv. *Ego Baptizo in aqua*. Hic docemur qualem dispositionem a nobis requirit Deus, ut nobis gratiam suam concedat: depositionem nempe humilis penitentia, secundum illud (Ps. 1): *Cor contritum et humilitatum, Deus, non despicies*. Baptismus enim solius aquæ bonam hanc dispositionem representat: 1º quia aqua est symbolum lacrimarum penitentia; 2º quia aqua fluens, non ascendit sicut fumus; sed descendit, semperque descendit, infimum locum potens: atque ita est symbolum humilitatis, qua quis miseriam et peccata sua sincere agnoscit, lacrymis delat, et veniam meretur. *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrymarum?* (Jerem. ix, 1.) Quicumque baptismum aquæ, i. e. humilis penitentia adhibere vult, et sincere peccata percudit cum publicano, dicens: *Deus probitius esto mihi peccatoris*; ille mox a Christo baptizabitur Spiritu Sancto et igne, i. e. prestantissimis gratiæ donis cumulabitur (id. *ibid.*).

marcada negligencia en publicar sus buenas cualidades; Cuantas maledicencias se encuentran en la sociedad antes de tropezar con un elogio! Si se alaba á alguna persona siempre es en su presencia ó delante de alguien que pueda repetírselo. Los cumplidos es cosa corriente, los elogios son muy raros; y si por casualidad vese uno obligado á elogiar á alguien, la alabanza va siempre acompañada de algunas reticencias que la hacen degenerar en amarga sátira. ¿No es esto lo que presenciamos cada día en esa sociedad que se precia de bien educada? Si esa sociedad estuviese animada por la verdadera cristiana educación, que únicamente la religion proporciona y que consiste no solo en las buenas formas sino en los buenos sentimientos; que no concede con el egoísta desco de recibir á su vez, sino que da lo que tiene con tanto desinterés como profusion; que no espera el ser obsequiada para obsequiar á su vez, sino que segun el precepto del Apóstol previene los obsequios de los demás con los suyos¹; que en una palabra, no es otra cosa, qui la caridad aplicada á los usos y costumbres de la sociedad civil; encontraria entonces tanto placer en alabar como trabajo encuentra en la actualidad en hacerlo: la justicia, que se hace al mérito seria una satisfaccion para dicha sociedad; y en vez de parecernos como ahora á un vilusurero que no goza sino de lo que para si recoge, seria semejante al alma generosa que halla su dicha toda en dar á sus semejantes².

Conclusion. — He ahí, cristianos lectores, las enseñanzas que hemos de sacar de las respuestas que Juan dió á los emisarios de la Sinagoga. Meditemoslas á menudo para penetrarnos bien de las mismas y con el fin de ponerlas en práctica siempre que se nos presente ocasion. Practiquémoslas sobre todo en este santo tiempo para que nos sirvan de preparacion á la gran fiesta de Navidad. Seamos humildes sobre todo y no nos atribuyamos méritos de que carecemos, lo cual constituye el colmo de la soberbia: no nos enorgullecamos del bien que hacemos porque perderia el mérito que

1. Honore invicem provenientes (ROM, xii, 10).

2. La Luzerne, loc. cit.

tenga; gustemos por el contrario de reconocer á Dios como fuente y origen de donde mana y proviene todo bien, y que no somos sino el medio de que se sirve para llevarlo á cabo: cuando experimentemos alguna humillacion, aceptemosla con docilidad cual justa compensacion de los pecados de soberbia; en fin complazcamonos en considerar como cosa sin valor todo lo que hacemos y en ensalzar el bien que los otros ejecutan: pues sabemos practicamente que el bien que ejecutamos va siempre mezclado de mil imperfecciones, mientras que la caridad nos obliga á creer que no hay mas que bondad en los actos de nuestros prójimos. Aprovechándonos de este modo del ejemplo del Santo Precursor, nos haremos dignos de recibir como él, las gracias que no se conceden mas que á los humildes, y que desde el polvo de la tierra levántalos hasta el trono de la gloria eterna. Amen.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

TERCER DISCURSO.

Testimonio que Juan da de Jesus.

I Testimonio decisivo. — II. Testimonio desinteresado. — III. Testimonio intrépido.

La Iglesia en el Evangelio del último domingo presentaba á S. Juan Bautista dando indirectamente testimonio de Jesús al enviarle dos de sus discípulos para que por medio de lo que viesan y oyesen conocieran que Jesús era el Mesias prometido y esperado. En el presente Evangelio mostranos la Iglesia al Santo Precursor cumpliendo con su divina mision de testigo. Pero en este día, ya no es el testimonio indirecto, sino que Juan se ofrece á nuestra consideracion dando un formal y directo testimonio de Jesús.

Era comun en aquel tiempo la creencia entre los judios, de que habia llegado ya la época en que el Mesias debia aparecer sobre la

tiera. Admirados del género de vida de Juan Bautista, corrían las gentes presurosas á orillas del Jordan á oír su voz y recibir su bautismo. Juan les decía: *Haced penitencia porque el reino de los cielos está cerca*¹. La mayor parte de las gentes creía que Juan era el verdadero Mesias. Estos acontecimientos decidieron á los príncipes de la Sinagoga á reunirse en consejo y una vez reunidos en Jerusalem, después de detenida deliberacion decidieron enviar á Juan algunos de ellos para preguntar á Juan quien era, prontos á creer que era él el Mesias, si así lo declaraba.

Pero Juan cuya mision no era otra sino la de anunciar al verdadero Mesias, no quiso usurpar un título que no le pertenecía y aprovechando la ocasion que tan oportunamente se le presentaba, proclamó solemnemente la divinidad de Jesús. Juan, en efecto sabia que Jesús era el Mesias verdadero. Al confiarle la mision de predicar y bautizar á orillas del Jordan habia dicho Dios á Juan: *Aquel sobre quien veas descender al Espíritu Santo y posarse sobre El, aquel es el que bautiza con el Espíritu Santo*². Después de algun tiempo habiendo venido Jesús en medio de la multitud para recibir el bautismo, reconocióle Juan por divina inspiracion y no quiso darle el bautismo alegando que era él por el contrario quien de manos de Jesús debiera recibirlo. Mas Jesús le dijo: *Déjame obrar ahora de este modo: pues es necesario que cumplamos con toda justicia*³. Entonces Juan no opondrá ya resistencia alguna y bautiza á Jesús, y cuando Jesus sale del agua, ve S. Juan abrirse los cielos, bajar sobre él Jesús en figura de paloma, al Espíritu Santo y percibe una voz clara que dice: *Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puestas mis delicias*⁴.

Cuando los emisarios de la Sinagoga llegaron á donde Juan estaba para preguntarle si era el Mesias, á fin de tributarle los honores debidos, contéstales con vehemencia que no era él el Mesias, ni Elias, ni ninguno de los profetas, sino únicamente la voz que clama en el desierto: *Enderezad los caminos del Señor como ha dicho el*

1. Mat. iii, 2. — 2. Joan. i, 33. — 3. Mat. iii, 14. — 4. Mat. iii, 16 y 17.